472.

A Dª. VICENTA SAN JOSÉ DE ORTIZ DE URBINA.

Salamanca, 30 julio 1912.

MF IV 180. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Una de las últimas cartas escritas por la M. Cándida María de Jesús pocos días antes de su muerte tiene como destinataria a Vicenta San José Garcés (cf. cta 7 nt5), quien conservó siempre hacia ella un afecto entrañable y un gesto de auténtica veneración.

Se interesa sinceramente por el contratiempo económico sufrido por la familia Ortiz de Urbina-San José, y al mismo tiempo que les desea se solucione favorablemente, proyecta la mirada de Vicenta a una perspectiva superior, de fe y confianza en el Señor y de aceptación de su voluntad.

Le comunica noticias acerca de sus propios familiares y la esperanza de que quizá se pueda ver a su interlocutora en fecha próxima, porque piensa ir pronto a las aguas… El proyecto de ir al balneario de Alzola (Guipúzcoa), como otros años, no llegaría a hacerse realidad: el 9 de agosto se apagaba la vida humana de Cándida María de Jesús.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Queridísima Vicenta mía: Recibí tu muy grata del 19, y me alegro de que tus hijitos llegasen bien a casa. Sí, ya sentí que no vinieses, pues no dudas de la satisfacción que todas tendríamos de verte awuí.

Lo que siento, de corazón, es lo que me dices en la tuya de esa cantidad de dinero que prestasteis y la dificultad que tenéis para cobrarlo. Yo pido con toda mi alma, hija mía, y pedimos todas, para que podáis cobrarlo todo. Dios, nuestro Señor quiera concedernos esta gracia que tan de veras le pedimos todas y os consoléis, pues no dudo que estaréis pasando malos ratos. Confiemos mucha en la divina Providencia, que siempre vela por los suyos y no permitirá que tengáis esa pérdida; pero, al mismo tiempo, estar resignados con la voluntad del Señor, porque esto le agrada mucho, y esta disposición debe acompañarnos en todas las tribulaciones y trabajos que Dios nos envía. Mucho peor sería si tuvierais una desgracia personal; esto sí que sería más sensible. Pidamos mucho a Dios con mucha resignación, fe y confianza.

El día de San Antonio, también nosotras nos acordamos mucho de vosotros y os tuvimos muy presentes en nuestras oraciones.

El cuñado nuestro, por quien te decíamos que pidierais, ya está mejor, gracias a Dios. Lo que tuvo fue reuma al corazón, según nos dijeron. Te agradecemos lo que pediste por él.

Nosotras, pronto, Dios mediante, iremos para las aguas; pero no podemos pararnos ahora, ni sé el día que vamos; pero, si paramos de día por ahí, ya te avisaré, por si puedes salir a la estación. Después, a la vuelta, ya nos pararemos, siempre que podamos, porque deseos nonos faltan, como tú no lo ignoras. Cuando vinimos esta vez, no pudimos pararnos, y lo sentimos; ahora, al ir, iremos unos cuatro o cinco, y después de las aguas tendré que estar algún tiempo en Tolosa; ya te escribiremos. Los negocios de Tolosa todavía no se arreglaron.

Adiós, hija mía que no puedo más. Recibe cariñosos recuerdos de las RR. MM. Ángela y todas, extensivos a Antonio, Petra, tus hijos y todos. Te quiere tu, madre, sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. de J.